

FICHA PASTORAL N°4

MISA: LA COMUNIDAD
CELEBRA

Silvia Salaberry

Movimiento Scout del Uruguay

Comisión Pastoral Católica





*Son casi dos mil años que, cada domingo y cada día, un grupo de gente nos reunimos para celebrar un hecho realmente importante para nosotros: la muerte y resurrección de Jesús. Y siguiendo su mandato (“Haced esto en memoria mía”), damos gracias porque, gracias a ese hecho, se puede tener esperanza en que este mundo nuestro puede ser mejor, a pesar de lo mal que se dice que está todo. Y también, siguiendo su mandato, intentamos compartir pan, y vino, cuerpo y sangre, la vida entera a su estilo.
Tal celebración es, ni más ni menos, la Eucaristía.*

1. ¿Qué es la eucaristía?

Viendo Jesús lo mal que se habían puesto las cosas, y presintiendo que su fin se acercaba, aquella semana de Pascua se reunió a cenar por última vez con los pocos amigos que le quedaban. Y, antes de acabar, después de dar gracias al Padre, partió el pan y se lo repartió junto con la última copa de vino que compartió con ellos.

Y con este gesto tan sencillo quiso expresar otra cosa más importante: su Cuerpo destrozado y su Sangre derramada por nosotros. Y es esa rara manía que tiene Dios de amar hasta el fin que le llevaba a hacerlo. EL no quiso guardarse nada.

Nosotros sabemos, y El sabía, que sus palabras y sus hechos no le hacían gracia a muchos, y por eso lo mataron. Pero el Padre dijo: “BASTA”, y su Espíritu llamó a Jesús a una Vida Nueva, plena y total, lo RESUCITO.

Y desde entonces los que nos llamamos cristianos, y queremos serlo, nos reunimos a recordar y hacer presente este hecho, porque este recuerdo y ACTUALIZACION de la Pascua de Jesús (de su vida, muerte y resurrección) nos trae al presente a quién está vivo por encima del tiempo, y nos da fuerzas para trabajar por un mundo más justo y más humano.

Y, por eso, damos gracias a Dios.

Eucaristía = Acción de gracias
(En griego)

2. Origen de la eucaristía

Su origen está en las Comidas de Jesús con sus discípulos y con gente marginada y mal vista, como Zaqueo, la pecadora pública, etc.

La Última Cena es un eslabón más -el más importante, sin duda- dentro de una larga cadena de comidas que Jesús celebró, y que sus discípulos continuaron después de la Pascua.

Lo sorprendente de las comidas de Jesús es que entre los comensales hay gente pecadora y mal vista. La admisión de tales personas significaba (y significa) el ofrecimiento de la salvación, de la amistad, del perdón. Después de estas comidas, estas personas salían distintas, rehabilitadas y llenas de alegría.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos cuenta cómo los primeros cristianos de Jerusalén se reunían diariamente para tener la “cena del Señor” (o fracción del pan) siguiendo el mandato del Maestro: “Haced esto en memoria mía”.

Ese mandato significa que todos los cristianos hemos de continuar la Fracción del Pan en común y mostrarlo visiblemente en la Comunidad de Mesa (en el compartir). Por eso, cuando nos reunimos a celebrar la Eucaristía, no podemos adoptar una postura pasiva, limitada a recibir los dones de Dios, sino que compartimos de un modo eminentemente activo: ¡Tenemos que compartir a ejemplo del maestro, La Vida!

3. La Eucaristía: Reto y compromiso

La Eucaristía o la miga, es la costumbre del compartir. Un hombre colgado de un madero, que por darlo todo, dio hasta su sangre. Y ahora se entrega a nosotros en forma de pan, vino y palabra. Pero no hay Eucaristía efectiva para mí, si yo no entro en el juego del compartir. Me dan un regalo y yo estoy distraído, con los ojos perdidos y el pensamiento en las nubes, quizá esperando el canto que me saque del aburrimiento.

Jesús compartió con nosotros toda su vida: su corazón, sus fiestas en los banquetes de los marginados: sus bromas y euforias y su lucha contra los enemigos del reinado de Dios. Comparte, por cualquier ser humano, su apasionamiento por la libertad, la solidaridad, la verdad, la justicia.

La buena celebración ayuda a ver, a sentir, a experimentar, a gozar. Pero toda celebración aún

la más pobre, nos trae el amor, la esperanza y la fuerza de Jesús. Por eso, la Eucaristía vale siempre tanto, aunque parezca pobre y aburrida.

Celebrar la Eucaristía es un reto y un compromiso. No puedes desconectar tu vida de la Eucaristía, porque en ella, lo que estás ofreciendo al Señor es precisamente tu vida. ¡NO hay Eucaristía si no hay vida!

4. Comida de fraternidad

Cuando varias personas se reúnen para comer juntas no lo hacen solamente para satisfacer el hambre que tienen. Reunirse en torno a una mesa para compartir la misma comida es un gesto simbólico que expresa una experiencia fundamental en la vida de todo hombre: la comida es fuente de vida, de salud y de bienestar; de ahí que compartir la misma comida es compartir simbólicamente la misma vida, la misma salud y la misma alegría. Cuando sentamos a alguien a nuestra mesa expresamos con ello que esa persona entra dentro del ámbito de nuestra amistad de nuestra creencia y de nuestra solidaridad.

Por ello, aquellos que se sienten hermanos

por el mismo Espíritu, por la vida que Jesús ha introducido en ellos, se reúnen para celebrar su fraternidad, para festejada. 'El pan y el vino -que no es otra cosa que el mismo Jesucristo- que comparten, estrecha más fuertemente los lazos de fraternidad.

5. Envío a construir Fraternidad

El pequeño o gran grupo que se reúne para "celebrar "la cena" es un grupo de enviados a la vida, a los que Jesús reúne y cuida con mimo, como lo hacía a menudo con los doce. Fortalecidos tras haber comido del mismo pan y bebido de la misma copa salen a la vida a construir la fraternidad. La solidaridad que ellos han vivido en la Eucaristía. Salen a construir el reino. Los primeros cristianos comprendieron, desde el primer momento, que esta comida no consistía en un rito aislado del resto de la vida, sino que llevaba consigo no sólo el hecho elemental de comer juntos sino además la exigencia de poner cada uno a disposición de los 'demás lo que cada uno tenía.



6. Presencia de Cristo Resucitado

Cristo resucitado, el hombre nuevo, está entre nosotros en la Eucaristía, como signo que garantiza la realidad de la esperanza del hombre. La Eucaristía sería como la meta presente entre nosotros que nos indica que el hombre lucha por algo posible y que un día será realidad.

La Eucaristía es fuerza para la lucha, fuerza -por presencia de lo que esperamos- para conquistar lo que todavía sólo es real en uno de nuestra raza.

La Eucaristía es presencia del Cristo Vivo pero que ha llegado a ese estado a través de su muerte, del irse desviando constantemente por el hombre.

La Eucaristía es la fiesta gozosa de los hombres idealistas, de los hombres que creen en el futuro.

7. Como la celebramos

* Como se trata de una fiesta hay que prepararla. Pero, sobre todo, hay que preparar el corazón. Y para empezar hay que reconciliarse. Hay que pedir perdón a Dios y a los hermanos. Es la hora del perdón: ¡Nos perdonan y perdonamos! Es también la hora de cantar a Dios.

* Hecho esto, hay que recordar la Buena Noticia del Amigo. Por eso, Proclamamos su palabra. Y vemos cómo nos va la vida, y si está de acuerdo con lo que El nos dice. Es una manera de hacerlo presente, como hacemos presente a un amigo que está lejos y de quién acabamos de recibir una carta.

* Y para gritar a todo el mundo que esta Palabra (y el amigo) nos importa, renovamos públicamente nuestra fe: decimos el credo.

* La oración y el ofrecimiento (ofertorio) de lo que somos y tenemos (del pan, del vino y de otras cosas de nuestro mundo y vida), como promesa de que vamos a intentar ser fieles a aquello por lo que Jesús dio

su vida, nos dejan a punto para el recuerdo de la fracción del pan (que es lo que tenemos que hacer en memoria de Jesús). Y como esto es algo muy importante que hemos aprendido de El, y que El lo ha hecho por nosotros, no podemos quedarnos callados, y gritamos con todo nuestro ser: ¡Por El, con El y en El, a ti Dios Padre Omnipotente...!

* Como este gesto de Jesús es el que nos hace hijos de Dios, llamamos a Dios ¡Padre Nuestro!

* Y, ¡claro está!, deseamos la paz a todos, y nos comprometemos a construirla. Pero como somos conscientes de nuestros fallos, le pedimos a Jesús que nos siga ayudando. Nosotros como gesto de buena voluntad, damos el abrazo de paz a todos los hermanos que podemos.

* Para que la fiesta sea completa Jesús se nos da en alimento como Pan de Vida y Bebida de Salvación en la comida de la fraternidad. Es la Comunión.

* La celebración se acaba y los creyentes nos separamos. Pero antes recibimos la Bendición de Dios que nos envía al mundo a construir su Reino: la paz, la justicia, la fraternidad.

Y esto sólo lo podemos hacer dando testimonio de nuestra fe y compartiendo todo lo que somos y tenemos.

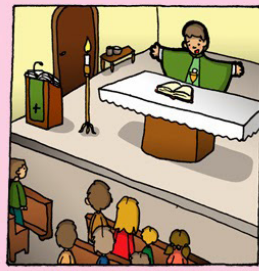
Y si no lo hacemos nuestra Eucaristía, ha sido un bla, bla, bla.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

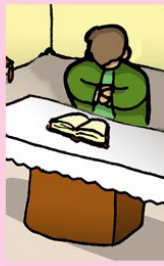
Ritos iniciales



Procesión de entrada



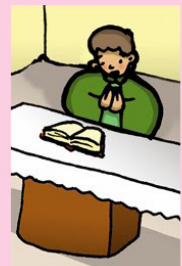
Saludo inicial



Rito penitencial



Gloria



Oración colecta

Liturgia de la Palabra



Lecturas y salmo



Evangelio



Homilía



Creo...



Oración de los fieles

Liturgia de la Eucaristía



Procesión de ofrendas



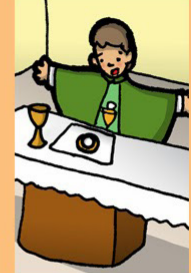
Ofertorio



¡SANTO!



Consagración



Aclamación



Intercesiones



Doxología



Padrenuestro



Comunión

Ritos de despedida

Bendición



Despedida y envío



El método scout nos brinda la gran oportunidad de vivir intensamente muchos de los valores presentes en la misa: compartir, amistad, solidaridad, perdón, esperanza, justicia, compromiso..., y nos da la oportunidad de descubrir a Cristo, vivenciarlo, anunciarlo y comprometernos en la tarea de construir el Reino de Dios.

Y en nuestra misión como agentes evangelizadores, nos permite celebrar junto a nuestros muchachos y contagiarlos de la alegría al festejar a este Cristo Vivo, que se nos entrega en cuerpo y sangre en cada Eucaristía.

Pero sabemos que muchas veces se nos hace difícil transmitirles el sentido profundo de la Misa y el significado de sus diferentes partes. Es por esto que queremos presentarte una forma, distinta quizá, de comenzar a trabajar este tema.

Se trata de descubrir, a través de un paralelo con un cumpleaños y la Misa, cómo coinciden en lo que va pasando, como con toda verdadera fiesta de encuentro.



Cumpleaños	Misa
<p>“...Me preparé con entusiasmo para ir al cumpleaños del abuelo. Al llegar me recibió con los brazos abiertos, lo saludé y en el abrazo le pedí disculpas, porque los dos sabíamos de una “mancanita” que me mandé.</p>	<p>Preparo mi corazón. Me reconcilio con el Señor, pidiendo perdón y perdonando.</p>
<p>En el comedor estaba toda la familia, a todos se les ve contentos porque es la oportunidad de estar juntos.</p> <p>Como siempre el abuelo nos cuenta, como sólo él sabe hacerlo, las viejas anécdotas de la familia. Y casi sin damos cuenta, la abuela aparece con su caja de viejas fotos ya amarillentas, pero guardadas con tanto amor, que nos invita a escucharlos prestándole atención hasta los mínimos detalles, porque hasta en ellos hay tanta vida, tanto testimonio... y todo lo festejamos demostrándoles cuanto nos gusta y nos importa.</p>	<p>Leemos y recordamos la Buena Noticia. Proclamamos su Palabra.</p> <p>Vemos qué significado tiene para nosotros hoy, en nuestra realidad. Y si nuestra vida está de acuerdo con lo que Jesús nos dice.</p> <p>Renovamos públicamente nuestra fe: decimos el Credo</p>
<p>Fue entonces cuando me acerqué, nuevamente el abuelo, saqué de mi morral ese juego de ajedrez que tanto le gustaba, y que compré con mis ahorros porque quería regalarle algo que fuera producto de mi esfuerzo.</p> <p>Yo sabía que lo iba a poner contento el hecho que yo me acordara cuando hace algún tiempo vimos juntos en una vidriera ese ajedrez que tanto lo impactó.</p>	<p>Ofertorio: ofrecemos lo que somos y tenemos (el pan, vino y otras cosas de nuestra vida) como promesa de que vamos a intentar ser fieles a aquello por lo que Jesús dio su vida.</p> <p>Recordamos la fracción del pan (“hagan esto en memoria mía), y como esto es algo muy importante que hemos aprendido de El, y que El lo ha hecho por nosotros, decimos “Por El, con El y en El a tí Padre Omnipotente.</p> <p>Y como este gesto de Jesús es el que nos hace hijos de Dios, llamamos a Dios “Padre Nuestro”.</p>
<p>A esta altura la alegría era tanta que después del beso emocionado que me dio el abuelo, todos nos Empezamos a saludar nuevamente. Creo que todos nos sentimos más cerca que nunca. Sentíamos y compartíamos la dicha de ser Familia.</p>	<p>Nos sentimos hermanos, miembros de una misma familia.</p> <p>Deseamos la Paz a todos y nos comprometemos a construirla. Pero como somos conscientes de nuestros fallos, pedimos a Jesús que nos siga ayudando.</p> <p>Nosotros como gesto de buena voluntad, damos un abrazo de Paz a todos.</p>

<p>La comida estaba buenísima. Había hasta la tarta de manzanas que siempre me prepara la abuela.</p> <p>Pero lo más importante era cómo nos sentíamos todos. Y ni hablar cuando la abuela cortó y empezó a servir la “torta de cumpleaños”, de pronto sentí que era ella misma, su trabajo, su cariño, la seguridad de su protección y de su apoyo, lo que nos iba repartiendo.</p> <p>Lo mismo pensé cuando el abuelo nos sirvió, un poco a cada uno, de ese vino dulce que tanto me gusta.</p> <p>Me di cuenta que lo más rico del vino era lo que el abuelo es para nosotros y que todo eso era lo que yo tomaba al beberlo.</p>	<p>Jesús se nos da en alimento como Pan de Vida y Bebida de salvación en la comida de la fraternidad.</p>
<p>Antes de marcharme a casa, porque tenía que madrugar, pensaba lo importante que es para nosotros esta reunión familiar. En ella vivimos una felicidad muy difícil de explicar, es como si alimentáramos al corazón porque todos nos vamos a casa con más Vida y también con más ganas de Vivir.</p>	<p>La celebración se acaba y los creyentes nos separamos. Pero antes recibimos la Bendición de Dios que nos envía al mundo a construir su Reino: la paz, la justicia, la fraternidad. Esto sólo lo podemos hacer dando testimonio de nuestra fe y compartiendo todo lo que somos y tenemos.</p>

8. Momentos de la misa

Preparación

Saludo
 Acto penitencial: nos reconciamos con Dios y con los hermanos
 Alabanza
 Oración del día

Padre Nuestro: la oración que Jesús nos enseñó
 Saludo de paz: antes de comulgar con Jesús

“comulgamos” con nuestros hermanos
 Comunión: Nos acercamos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús para tomar fuerzas para caminar
 Acción de gracias y despedida

Liturgia de la Palabra

Lectura: conocemos más a Dios para vivir más de acuerdo con El
 Homilía: el sacerdote nos “ateriza” la Palabra de Dios
 Oración de los fieles: pedimos a Dios fuerzas para marchar

Liturgia de la Eucaristía

Ofertorio: ofrecemos la vida del hombre y nuestra vidas
 Oración eucarística: se recuerdan y se cumplen los gestos y palabras de Jesús en la Última Cena



9. Estamos seguros que los chicos te pueden hacer algunas preguntas:

1. ¿Hay obligación de ir a misa?

Si, la misma que tenemos de no fallarle a un amigo.

No es una simple obligación legal, o bajo amenaza de castigo. Es un compromiso de amor que tenemos con un amigo. Es el compromiso de estar con el, de recordarlo y hacerlo presente.

La misa mas importante es la del domingo, pues fue en domingo que Jesús venció a la muerte al resucitar. Por eso la misa que celebramos ese día (el Sábado de tarde o el Domingo) es la más importante, y la Iglesia ese día celebra especialmente la muerte y resurrección de Jesús.

2. ¿Esta Jesús en el pan y el vino, o es un símbolo?

No es un símbolo. Jesús esta real y sustancialmente presente en la eucaristía.

No esta "en " el pan y el vino, sino que después de la consagración, todo el pan y todo el vino se convierten en Jesús, en su Cuerpo vivo y resucitado.

Todos podemos encontrarnos con Jesús de muchas formas: en la naturaleza; en la Biblia; en el prójimo, etc. Todos tenemos encuentros así con El, pero ninguno es más fuerte que el recibirlo en la comunión eucarística.

Es cierto que el pan y el vino no cambian su apariencia y siguen pareciendo pan y vino, después de consagrados (mantienen el mismo color, el mismo sabor, etc.). Pero son apariencia, en realidad lo que esta presente es Jesus mismo.

Por eso los templos tienen lugares para guardar "la reserva", o sea, el pan consagrado. Se guarda allí para dárselo a los enfermos que no pueden celebrar la eucaristía con la comunidad.

¿Como es posible este cambio de pan y vino en Cuerpo y Sangre de Jesús? Nadie lo sabe, pero Jesús mismo lo anuncio. El no dijo: "esto representa mi Cuerpo", sino que dijo: "esto Es mi Cuerpo, entregado por ustedes" (Lc 22,19).

